

La lucha por visibilizarnos y por visibilizar: la mujer en la literatura costarricense

Andrea Mora Zamora¹

Resumen

Cuando me pidieron escribir este texto, escuché a un amigo comentar sobre una experiencia que tuvo en una Feria del Libro, hace años: él, dice, fue con toda la ilusión a montar su lista de 10 recomendaciones de escritores nacionales, pero no fue sino hasta que el artículo estuvo publicado, que cayó en cuenta de que no había una sola mujer entre sus escogidos. La razón: había muchísima más literatura masculina que femenina en el encuentro.

Así es como surge la pregunta generadora de este proyecto: ¿cómo es posible que a las mujeres no se nos encuentre? Nosotras escribimos y formamos parte tanto de la escritura como de cada una de las representaciones artísticas y culturales que componen a las humanidades. Entonces, ¿qué es lo que pasa? ¿Qué es lo que provoca que cuando se nos renombra y reconoce, sea precisamente esa la noticia?

Este texto es una aproximación a esa realidad, a partir de la situación de otras partes del globo. Se realiza un repaso de la literatura y un análisis de data suministrada por diversas editoriales; con el propósito de aproximarnos al reto que la pluma femenina afronta en la lucha contra la invisibilización.

Además, el texto repasa brevemente la trayectoria temática de las principales escritoras femeninas de la historia de nuestro país, para comprender cuál es el sello que ha dejado la pluma literata femenina en Costa Rica y, de esta manera, determinar cuál es el tema que hace que los escritos femeninos “no se encuentren”.

Abstract

The struggle to see and be seen: women in Costa Rican literature

When they asked me to write this text, I heard a friend talk about a visit to the Book Fair some years ago, intending to write a list of recommended Costa Rican authors. It was only after he published it that he noticed there was not a single fe-

Andrea Mora Zamora. La lucha por visibilizarnos y por visibilizar: la mujer en la literatura costarricense. *Revista Comunicación*. Año 40, volumen 28, NÚMERO ESPECIAL POR EL 40 ANIVERSARIO: MUJER Y LITERATURA. ISSN: 0379-3974 / e-ISSN1659-3820.

PALABRAS CLAVE:

literatura femenina, literatura nacional, mujeres, cultura, Costa Rica.

KEY WORDS:

women's literature, Costa Rican literature, women, culture, Costa Rica.

¹ Andrea Mora Zamora es licenciada en periodismo de la Universidad Federada de Costa Rica y bachiller en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica y máster en Dirección Comercial y Marketing, de la Escuela de Negocios de la Universidad de Murcia, en España, ENAE Business School. Actualmente se desempeña como periodista en Delfino.cr, Costa Rica. Contacto: vamz2503@gmail.com.

male writer on the list. The reason? There was so much more literature there written by men than by women.

This gave rise to this project's inquiry question: how is it possible that us women cannot be found? We write and participate in writing as much as in any other art and culture form in the field of humanities, so what is happening? Why is it news when we are mentioned and acclaimed?

This text is an approach to that reality, starting from the current situation in other parts of the world. It consists of a literature survey and an analysis of the data provided by several publishing companies in an effort to address the challenge female authors face in the fight against invisibility.

This text also offers an overview of the main themes explored by female Costa Rican authors to understand their contribution to the country, and determine which themes lead to the fact that female writings are "not found".

*"For most of history,
Anonymous was a woman."*

Virginia Wolf

EL PESO DE LA PLUMA FEMENINA

A finales del año pasado (15 de octubre de 2018), la Radio y Televisión Española (RTVE) expuso en una noticia las brechas de género a las que, históricamente, se han enfrentado las mujeres escritoras en el mundo. Para ello, se ejemplificó la distribución de las premiaciones literarias a escala mundial, cuyo resultado, por sí solo, evidenció alertas significativas sobre el tema.

Para empezar, el premio Nobel de Literatura ha galardonado, desde su creación en 1901 y hasta 2017 (en vista de que en 2018 no se entregó por los escándalos de abuso sexual y violación que afronta la Academia Sueca), a un total de 100 escritores masculinos, frente a únicamente 14 escritoras femeninas. Asimismo, esta situación es similar a la del Premio Cervantes, que es el reconocimiento más grande a la escritura en lengua castellana, ya que, desde su creación, en 1976, solamente ha galardonado a 4 mujeres, frente a 38 hombres ganadores. Por último, la RTVE expone que el Premio Planeta, de gran importancia en España, únicamente ha distinguido a 17 escritoras femeninas desde su creación en 1952 (RTVE, 2018).

Respecto al contexto propio de Costa Rica, no está lejos de presentar cifras similares a las mencionadas en el párrafo anterior. En este sentido, el mayor reconocimiento a obras literarias que ofrece el gobierno costarricense es el Premio Aquileo J. Echeverría, que

se entrega cada año a las ramas de novela, de cuento, de poesía, de ensayo y de dramaturgia (Ministerio de Cultura y Juventud, 2014). Debe mencionarse que la legislación de tales premios, de los cuales algunos se entregan (como poesía y novela) desde mediados de los años sesenta, tuvo una reforma sustancial en 2014, mediante la aprobación de la Ley de Premios Nacionales de Cultura, pues se otorgó la coordinación de esta premiación al Colegio de Costa Rica.

Por tanto, en el presente trabajo se estudió, con base en la distinción y en la nueva distribución de premiaciones que dio la legislación mencionada previamente a los premios nacionales, la distribución de género en los galardones de las áreas de literatura, con el fin de desentrañar si la realidad foránea destacada, se repite en suelo nacional.

No obstante, según el comunicado de prensa de 2015 titulado "MCJ anunció los Premios Nacionales de Cultura 2015" (Presidencia de la República de Costa Rica, 2016) y las nota del periódico La Nación, "Estos son los ganadores de los Premios Nacionales de Cultura 2016" (Soto, 2017); "Conozca todos los ganadores de Premios Nacionales de Cultura 2017" (Chaves, Rojas y Díaz, 2018) y "¡Lo mejor de la cultura! Estos son los ganadores de los Premios Nacionales" (Mora, 2018), el panorama es el mismo.

Por una parte, tanto en la categoría de Ensayo como en la de Cuento, desde 2015 (a los premios de 2014 no les afectó la nueva legislación) a la fecha, en cuatro ocasiones se ha galardonado a un hombre, frente a una mujer. Asimismo, en el área de Novela, tres veces se ha premiado a un hombre frente a dos mujeres ganadoras. Por otra parte, para el caso de Dramatur-

gia, se contabilizan dos ganadores frente a una mujer ganadora. Por último, la Poesía es donde se aprecia más claramente la división, ya que se ha galardonado siempre a escritores masculinos frente a una única mención honorífica femenina.

Así las cosas, si se unen los datos destacados previamente con los de la base del Ministerio de Cultura, expuesta en el portal culturacr.net (solo Novela y Poesía están en esta web) se obtiene dos resultados. Por un lado, que, desde 1964 hasta la fecha, el Premio Nacional en el área de Novela (22 de noviembre de 2014) se ha otorgado a un total de 36 hombres, frente a 14 mujeres ganadoras. Por otro lado, que, en el mismo periodo, el premio de Poesía (22 de noviembre de 2014) ha galardonado cuarenta y cinco veces a un escritor del género masculino, frente a 17 premiaciones para el género femenino.

Entonces, en vista de los datos, se cuestiona ¿Qué es lo que sucede? ¿Acaso es que la pluma femenina no escribe, o es que no escribe lo suficientemente bien? Pues, comparados los Premios Nacionales con el Nobel de Literatura, el Premio Cervantes y el Premio Planeta ¿esta es una situación global que se repite también en Costa Rica y, por eso, a nivel país nos estamos quedando sin Yolandas Oreamunos, sin Cármenes Naranjos y sin plumas femeninas valiosas a futuro? ¿O hay algo más?, ¿existe una invisibilización a la pluma femenina que, a pesar de los años, no hemos podido terminar de quitarnos de encima?, ¿o son mayores las dificultades que afrontan las mujeres cuando toman una pluma?

Para tratar de aclarar los cuestionamientos planteados, vamos a ir por partes. En primer lugar, ¿escriben menos las mujeres?, ¿hay pocas féminas en el mundo de la literatura?

Respecto a esta pregunta sobre la cantidad de mujeres en el mundo de la cultura, ya se ha referido la española Laura Freixas en su artículo *La marginación femenina en la cultura* (2008). En este, la autora elige un tema al azar, un artículo sobre la biografía como género publicado en la revista de pensamiento Letras libres, para evidenciar que la obra contiene más de

60 nombres en su bibliografía y que, entre ellos, solo se encuentran dos autoras femeninas.

En tal sentido, la autora asegura que es un tema cultural, donde la ideología patriarcal se reflejada en todos los aspectos de la vida social, dentro de los cuales las humanidades y la literatura forman parte (Frexias, 2008). Por ello, señala es tan común que cuando una mujer gana un premio en alguna de las áreas de la cultura, lo novedoso no sea su obra, sino el que haya ganado. Tal como lo resalta la Frexias en la siguiente cita:

Si las mujeres son la parte y los hombres el todo, cualquier incremento de una mínima presencia femenina es visto, no como un avance hacia la normalidad (de la que estamos aún muy lejos, si por tal se entiende el 50%), sino como una anomalía. Que se espera pasajera, a juzgar por la palabra tan a menudo empleada para definir la nueva situación: “moda” (2008, p. 2).

En relación con lo anterior, Virginia Wolf escribió en su obra *Un Cuarto Propio* (1967) que nada fácil es para una mujer incursionar y triunfar en las artes y humanidades; pues, primero que nada: “debe tener dinero y una habitación propia para poder escribir novelas” (p. 6).

En esta línea, Frexias (2008) se refiere a de los roles de género que se imponen a una sociedad, en donde las áreas de la cultura son profesiones principal y mayoritariamente masculinas. Aunado a ello, Gallegos (2012) agrega que en la sociedad a la mujer se le asignan los roles de la concepción patriarcal sobre la femineidad y se le recarga la responsabilidad de la maternidad, el cuidado de los hijos y los quehaceres del hogar. Por tanto, es comprensible que la frase de Wolf se reavive en el debate sobre si es un sistema estructural de la sociedad el que provoca que las mujeres escriban menos.

Entre tales consideraciones, es necesario acotar que Costa Rica es uno de los países más desiguales del mundo, ya que ocupa el noveno lugar a nivel mundial, según el estudio del Banco Mundial (Monge,

2018). Aunado a esta afirmación, la frase de Wolf: “no se puede pensar bien, amar bien, dormir bien, si no se ha cenado bien” (1967; p. 16) hace latente la dificultad y el peso extra que significa la desigualdad y la responsabilidad típicamente atribuidas al género femenino, cuando la mujer costarricense desea incursionar en la escritura.

En este sentido, el camino ha mejorado históricamente ¡por supuesto!, y Costa Rica, como el mundo, no es la excepción, pero estos avances no invisibilizan que el problema se mantiene vigente.

En esta línea, la obra *Antología Didáctica de Grandes Escritoras de la Historia* de Pilar Cabanes (2009) refiere tanto a que el papel de la mujer como literata ha sufrido una majestuosa transformación en los dos últimos siglos, como a que, a lo largo del siglo XX y el siglo XXI, la humanidad ha presenciado la entrada masiva de mujeres en el ámbito literario. Lo anterior, gracias a una amplia serie de transformaciones de índole social, económica e ideológica, que permitieron los adelantos tecnológicos de la era y el aumento de la clase media, lo que constituyó ejes esenciales que permitieron a la mujer dedicarse a la literatura.

Para Cabanes (2009), a partir del siglo XXI, de la reivindicación de las minorías, de las revoluciones políticas y de los movimientos feministas, cada día son más las mujeres que toman la pluma para desarrollarse como escritoras.

Asimismo, Freixas (2008) señala que el hecho de que la realidad de la desigualdad siga latente no es, para nada, un tema menor. Para la autora, la situación de que, antes del siglo XX, muy pocas mujeres estuviesen inmersas en las ciencias y humanidades, no tenía mayor misterio pues la educación a las féminas no era considerada necesaria. En tal sentido, menciona que, contrario a lo esperado en la actualidad, “ya son varias las generaciones nacidas, o al menos, formadas, en otra época [Freixas refiere principalmente a la democracia española advenida luego de la muerte de Franco] y sin embargo ni siquiera en los campos más feminizados nos acercamos, ni de lejos, a un igual protagonismo” (2008, p. 1).

Es decir, dentro de un mundo cultural adscrito a los hombres, donde la escritura no se encuentra dentro de las tareas que socialmente se asignan a las féminas, la mujer escritora se enfrenta, dice Cabanes (2009), a la constante lucha contra “el ideal de dedicarse a desempeñar las labores de esposa y de madre; o bien, dedicarse al mundo conventual” (p. 4), debido a que “su existencia no tenía, pues, valor en sí misma, sino que estaba subordinada al otro: el marido o Dios” (p. 4). Entonces, la mujer escritora que crece en una sociedad que la educa para desempeñar papeles eminentemente pasivos de casamiento, gestación, parto y lactancia, se rompe en el momento en que toma una pluma y decide caminar hacia el otro lado.

Lo mencionado en el párrafo anterior, es el primero de los obstáculos que debe afrontar la mujer cuando trata de dejar su huella en cualquier sello literario. De esta manera ha sido siempre, como bien lo expone RTVE (2018), puesto que, en la nota antes mencionada, se destaca que, una vez tomada la pluma, escritos y, hasta, publicados los textos femeninos, las dificultades históricas a las que las mujeres se enfrentan, no acaban.

En este sentido, no han sido pocas las mujeres que tuvieron que cambiar hasta sus propios nombres por el riesgo de que su género impidiera que los lectores quisieran comprar sus textos. Además, tampoco fue poco común que las editoriales obligaron a las mujeres a utilizar pseudónimos masculinos (RTVE, 2018). Por ejemplo, las inglesas hermanas Brönte, cambiaron sus nombres (Charlotte, Emily y Anne) por otros masculinos para publicar. También, Luisa May Alcott, autora de *Mujercitas*, firmó muchas de sus obras como A.M. Barnard, para que fuesen publicadas. Lo mismo sucedió con la autoría de Mary Poppins, pues bajo P.L. Travers escondía el verdadero nombre de Pamela Lyndon Travers.

Como se observa, en grandes obras de la historia las mujeres han tenido que ocultarse con pseudónimos. Incluso, ha ocurrido en la actualidad, como es el caso de J. K. Rowling que ocultó su nombre real (Joanne), para que sonara más atractivo al comprador

cuando fuera por su primera edición de Harry Potter a mediados de los noventa (RTVE, 2018). Esta es una situación que se repite desde la victoriana época de las Brönte, hasta la actual de Harry Potter, porque parece que aún vivimos en una sociedad que prefiere comprarle a un J. K. que a una Joanne.

Lo destacado previamente es la cultura machista que aplasta la pregunta: ¿es que las mujeres no escriben?, y la replantea por ¿qué sucede cuando se logran sortear los obstáculos iniciales y, por fin, se escribe? Con el fin de cuestionarnos cuál es el camino que le corresponde seguir a los escritos de mujeres en el mercado literario.

LA COSTA RICA DONDE ELLA ESCRIBE

Para el presente proyecto, se solicitó a diversas editoriales del país un listado de las novedades de los años 2016, 2017 y 2018, con el fin de comprender qué sucede cuando un texto escrito por una mujer entra en el proceso editorial.

Para ello, se compararon la cantidad de libros publicados por féminas y por hombre, en estos años, de dos editoriales privadas: Uruk Editores y Club de Libros, y de dos entidades públicas: la Editorial de la Universidad de Costa Rica (EUCR) y la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED).

Así, del estudio de las *Novedades 2017 - 2018* (2018) y de las *Novedades 2016 - 2017* (2017) de la Editorial de la UCR. Se extrajo que, en 2016-2017, de los libros publicados por la entidad universitaria 17 libros llevaron la firma de hombres frente a 7 obras con sello femenino; y en el periodo 2017- 2018, la cifra ascendió a 34 libros nuevos con firma masculina, frente a 23 textos con firma femenina.

La situación se agudiza en la editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED), debido a que, a partir de la comparación del *Catálogo de Novedades 2013 - 2016* (2016), del *Catálogo de Novedades 2014 - 201* (2017) y del Cronograma de eventos de la Feria del Libro 2018 (en vista de que el catálogo para el año anterior aún no está listo), se compro-

bó que en 2016 se publicaron 10 obras de escritores varones, frente a un libro con firma de mujer. Tal situación se repite en 2017, cuando la cifra fue de 7 obras de hombres contra 2 de féminas. Además, se vislumbra un camino similar para el 2018, pues, a agosto, la EUNED programó para la presentación del evento literario 6 novedades de firma masculina, frente a 4 firmas femeninas, entre las que se incluía la reimpresión de *La Estación de Fiebre* de Ana Istarú, lo cual pone en desventaja las novedades escritas por mujeres en el año anterior.

Respecto a las editoriales privadas, el escenario es similar. Según datos suministrados por Uruk Editores para el presente proyecto, en 2016 publicaron 13 obras con firma masculina y 8 con firma femenina. En este punto, se destaca la reimpresión de autores como García Lorca, Marx y Poe que dieron como resultado final 6 clásicos, todos de hombres. De igual modo, para 2017, el escenario fue de 11 obras con firma de varones, frente a 7 con firma de féminas, entre las que destaca la reimpresión del clásico de Carmen Lyra *Los cuentos de mi Tía Panchita*. Por último, para 2018, Uruk Editores publicó 15 libros de escritores, frente a 5 obras de escritoras (M. Núñez, comunicación persona, 21 enero de 2019).

Ahora, la situación varía un poco en Club de Libros, según relató la directora editorial de la empresa, Evelyn Ugalde, en una conversación para este artículo (E. Ugalde, comunicación personal, 29 de enero de 2019).

En esta editorial, aunque no se tienen los datos de 2018, se vislumbra un camino un tanto diferente al resto de las editoriales, pues en 2016 sus publicaciones contaron con la autoría de 8 hombres frente a 7 mujeres y, en 2017, contabilizaron a 10 varones frente a 11 féminas.

Esta excepción, sin embargo, no hace más que comprobar que lo referido por Virginia Wolf (1967) sigue completamente vigente, puesto que, como resaltó la propia Ugalde (2019), el modelo de negocio de Club de Libros difiere del resto, debido a que en él sus escritores requieren “de dinero y de un cuarto propio”.

Lo anterior debido a que en Club de Libros es necesario, según señaló Ugalde, que el autor tenga poder adquisitivo; pues, en este sello editorial, los autores deben aportar una suma de dinero para la publicación de la obra, a diferencia del resto de las editoriales donde la obra es prácticamente propiedad de la empresa editora y los escritores lo que reciben es el pago por sus derechos de autor (E. Ugalde, comunicación personal, 29 de enero de 2019).

Este ejemplo, nos ofrece claridad sobre la importancia de que la mujer escritora tenga acceso a ciertos recursos económicos para poder escribir y publicar:

En nuestro caso, quienes publican son escritores nuevos y a veces lo que pasa es que las personas que no vuelven a publicar lo hacen porque se casan, tienen hijos o vuelven a trabajar tiempo completo y tal vez ya el poder adquisitivo no es tanto y tal vez por eso no continúan. Eso es lo que yo he sentido también con respecto a las mujeres, que entonces ya la vida se les va complicando un poco y eso en el aspecto de género debe ser tomado en cuenta (E. Ugalde, comunicación personal, 29 de enero de 2019).

Este es el mismo punto sobre responsabilidades asociadas a la femineidad que mencionaba Gallegos (2012) y sobre las que se refirió anteriormente. Así como, a los retos que enfrenta la mujer en las áreas de la cultura, según señala Freixas (2008, p. 1).

En este sentido, el aspecto de género también es uno de los factores que, según Ugalde (2019), podrían estar influyendo en la decisión editorial de publicar o no determinada obra:

Nosotros [Club de Libros] trabajamos como servicios editoriales y por eso mi decisión no es la misma que en otras editoriales donde es el editor quien decide y es también interesante estudiar si cuando un editor decide o no publicar y si por ello se deja llevar por asuntos de género. Cuando el editor decide, son ellos los que buscan los talentos [sic], los autores... y por eso generalmente es que en

Costa Rica se busca, se apuesta y se invierte poniendo la plata de la editorial, en autores consolidados. Por eso es que generalmente no se le[sic] publica a autores nuevos, sino a escritores consagrados. Es interesante ver que tal vez no es que haya más mujeres o menos mujeres en el mundo literario, sino que es el editor y el concepto que el editor tiene como escritor consagrado, el que define qué se publica y qué no (E. Ugalde, comunicación personal, 29 de enero de 2019).

En tal sentido, para Ugalde, evidentemente, ninguna editorial se va a presentar como un centro que prefiere publicar con hombres que con mujeres. Sin embargo, cuando aparece la interrogante de qué se entiende por “escritor consagrado”, según terminología de Ugalde, se entra en un retroceso en relación con la lucha por la equidad literaria.

Con este escenario, la Costa Rica, para la nueva escritora, termina por no ser tan diferente a aquella a la que se enfrentó Yolanda Oreamuno. Debido a que una mujer nueva en el área que por fin logra solventar la necesidad del estómago lleno, del cuarto propio y del dinero (Wolf, 1967), accede a un mundo donde se prefiere invertir en la publicación de trabajos de plumas consagradas, mayoritariamente masculinas, según las concepciones patriarcales.

Por eso, que una mujer costarricense logre ganar un Aquileo Echeverría, un Seix Barral o un Premio Carátula, es noticioso no solo por la trascendencia del escrito femenino, sino por el hecho de que una mujer lo gane. Así, justo como lo señalaba Freixas (2008) en su escrito sobre la masculinización de la cultura y sus ramas:

La clave nos la da una vez más la ideología patriarcal: si las mujeres son la parte y los hombres el todo, cualquier incremento de una mínima presencia femenina es visto, no como un avance hacia la normalidad (de la que estamos aún muy lejos, si por tal se entiende el 50%), sino como una anomalía. Que se espera pasajera, a juzgar por la pala-

bra tan a menudo empleada para definir la nueva situación: “moda” (p. 3).

Lo citado anteriormente es lo que sucede cuando, por estas múltiples razones, las obras más visibilizadas no suelen ser las femeninas. Pues, se visibiliza un claro detrimento de la riqueza y de la trascendencia de su obra, cuya importancia para la sociedad costarricense no puede pasar desapercibida. Sobre ello, se referirá en el siguiente punto del presente documento.

LA DOBLE LUCHA: VISIBILIZAR Y VISIBILIZARSE

Elaborar una contextualización es necesario para comprender el camino de la pluma femenina en la literatura costarricense. Es imperioso citar al historiador Víctor Hugo Acuña (1999) cuando señala que no es hasta el siglo XX, con los cambios significativos que tuvieron los ámbitos sociales y culturales costarricenses en lo que llama “democratización y masificación en todos los aspectos” (p. 6), que la mujer empieza a tener algún papel en la vida literaria de nuestro país:

La emancipación femenina fue el referente de cambio sociocultural más revelador de este período, en contraste con otras luchas y revoluciones que no lograron ver la luz, porque es claro que la reivindicación de las mujeres aún no termina (Ugarte, 2011, p. 6).

En este sentido, en el siglo XX, según la autora Marcia Ugarte (2011), en Costa Rica se encadenan una serie de acontecimientos, producto de la crisis del régimen oligárquico liberal y de eventos nacionales y mundiales de trascendencia. Por un lado, a nivel nacional ocurre: el afianzamiento del enclave bananero de la United Fruit Company, la dictadura de los Tinoco (1917-1919), la conformación de la Feminista (1923) y la creación del Partido Comunista (1931). Por otro lado, a nivel internacional, se da la Primera Guerra Mundial de 1914 a 1919, la Revolución Rusa de 1917 y la Revolución Mexicana, finalizada en 1920.

Los acontecimientos mencionados desencadenaron una serie de eventos y conflictos políticos y sociales que influenciaron todos los aspectos de la sociedad, incluidas, por supuesto, las plumas de la nueva literatura costarricense de la época.

Dichos cambios son los que empezaron a generar la visibilización de Costa Rica como una nación en conflicto. Un conflicto que empezó a hacerse palpable en la literatura de la época: donde los grupos sociales marginados experimentaron cierto protagonismo y la literatura empezó a tratar el dolor y el desamparo de las mujeres, de los niños y de los pobres (Acuña, 1999). Además, donde figuras como Carmen Lyra y Yolanda Oreamuno (Crespo; 2005) empezaron a poner el foco de atención en realidades hasta el momento invisibilizadas o a las que no se les había dado la visibilización necesaria.

La pluma femenina costarricense que desarrolla temáticas con una criticidad, humor ácido y a veces hasta cruel (Acuña, 1999), en un mundo que, hasta el momento, no se había ni siquiera tomado el tiempo de darles la importancia requerida, logra un proceso sensibilizador requerido para dichas temáticas y novedoso para la época.

El mejor ejemplo de ello es, por supuesto, la pluma de Carmen Lyra, tanto a nivel literario como a nivel social. En tal sentido, Ugarte (2011) señala respecto a su trayectoria y su relevancia literaria:

Para 1920 y 1930, los textos publicados de Carmen Lyra evidenciaron una transición de cierta estética -más sentimental y modernista- a otra mucho más próxima a un realismo social que aprecia a la literatura como un vehículo de denuncia y toma de conciencia (p.13).

Además, su papel en el desarrollo de la visibilización social también es importantísimo en cada una de sus obras, pues:

A María Isabel Carvajal se le atribuye ser la precursora del realismo social en Costa Rica, principalmente con obras como Bana-

nos y hombres (1933), así como de algunos elementos relacionados con el género de la literatura infantil en el país ya que fue la primera persona en enseñarla (y en escribir teatro para niños y niñas) y la creadora de la cátedra de Literatura Infantil en la Escuela Normal de Costa Rica (Ugarde, 2011, p. 10).

El papel de Lyra es, por ende, el de una de las primeras y más claras muestras tanto de que la mujer costarricense es mucho más que parir y cocinar; como del papel protagónico de la pluma femenina en la literatura nacional, pues fue precursora de las letras de femeninas que la sucedieron, entre las que destaca, por supuesto, la mano de Yolanda Oreamuno.

Para Maribel Crespo (2005) el discurso de ruptura y de transición fue el que marcó a la literatura costarricense en la convulsa década del cuarenta. Las innovaciones formales y temáticas, así como las nuevas formas de expresión y la apertura a temas que hasta el momento estaban excluidos de los textos, marcaron el tinte literario de la época.

En dichos años, empezó a prevalecer una posición crítica que se alejó de los valores oligárquicos tradicionales (Crespo, 2005) entre los que destacaba el machismo patriarcal. Asimismo, se representó la visibilización de la violencia hacia la mujer, tema nunca antes referido en la literatura costarricense.

En el artículo, Crespo (2005) señala el papel de Joaquín García Monge y de Yolanda Oreamuno en esta desconstrucción crítica de lo que representa el papel femenino en la sociedad costarricense; sin embargo, como este artículo se centra directamente en el tinte que la femineidad instaure en la literatura costarricense, se hará principal mención en la huella de Oreamuno.

De sus obras, el ejemplo que la autora cita como el más relevante es *La ruta de su evasión* (1948), pues la considera pionera para la época al señalar lo que, en la actualidad, se conoce como masculinidad tóxica y su papel machista en la conservadora sociedad costarricense, que hasta la fecha no lo había visibilizado como tal.

Para Crespo (2005), la obra referida representa la disrupción del rol femenino típico: la idea de pasividad que se atribuye a la mujer; así como, la fragilidad y la irracionalidad, producto de la esfera machista en la que se ha criado.

De igual manera, considera que, en *La ruta de su evasión*, la visibilización de la opresión que sufren las mujeres en la obra es pionera en el género, ya que prevalece la expresión de los personajes masculinos y de su discurso hegemónico. En este sentido, se ofrece la visibilización de la realidad de las mujeres de la época que, en términos generales, se limitan al silencio y revelan su intimidad mediante el monólogo interior o a través de la voz narrativa principal. Por tanto, se evidencia una visibilización disruptiva y pionera en las letras de su época.

También, la obra abre camino al exponer públicamente las contradicciones del mito del *Eterno femenino* tan normalizadas en la época. Se visibiliza no solo el machismo de las relaciones familiares de la época (bajo el papel de Teresa) sino que, además, por primera vez concibe la conducta sexual femenina como una práctica real y hasta pecaminosa con la capacidad de entregarse sexualmente a un hombre que no la ama, fuera de los límites del matrimonio predichos por la Iglesia, en el papel de Aurora.

De nuevo, se observa la importancia y la trascendencia de la pluma costarricense en la visibilización, ya no solo de la violencia contra la mujer, sino también de la mujer como un ser humano.

Por ello, Ugarde (2011) señala que el aspecto esencial de la obra es la construcción del sujeto femenino y la expresión de un mensaje a favor de la liberación de la mujer, novedosa y trascendente en la Costa Rica de 1948, donde fue publicada la obra.

El tema desarrollado en este ensayo no se limita únicamente a estas dos plumas mencionadas. Pues, escritos como los de Yadira Calvo, pionera también con textos como *Mujer víctima y cómplice* (1993) y *A la mujer por palabra* (1990), para citar parte de su vasta obra, marcan una disrupción en Costa Rica, porque visibilizan, ya entrada la época de los

ochentas y noventas, las realidades normalizadas por la sociedad patriarcal, aún imperante en el país.

Respecto a esta realidad en los años venideros, los nombres de Ana Istarú y de Ana Cristina Rossi también salen a la luz. Ambas han visibilizado temáticas hasta el momento ignoradas, como: poblaciones afrodescendientes, mujeres en condición de pobreza, revoluciones centroamericanas, entre otros. Dichos ejemplos son parte de lo que significa la huella de la mujer en la literatura costarricense, en medio de su lucha por visibilizarse.

De esta manera, la impronta que la escritura femenina costarricense deja en cada una de sus obras es la visibilización de realidades normalmente invisibilizadas a los ojos de la ciudadanía.

Por consecuente, el principal riesgo de ignorar las obras femeninas y colocarlas por debajo de los textos de plumas masculinas o de “escritores consagrados” es que esta práctica no hace más que incentivar esa cotidianeidad invisibilizadora de las realidades sociales que, hasta la fecha, la sociedad costarricense sigue prefiriendo no ver. Es decir, es un reflejo de lo que somos: la necesidad de autoprotección al volver a ver para otro lado.

Finalmente, empecé este artículo con una anécdota de una persona cercana y lo cierro tomando el atrevimiento de hacerlo con una propia: en las actividades de presentación de *Piel de Mujer*, mi primer libro, en la FILCR del año pasado, hubo un comentario que se repitió en repetidas ocasiones: “¡Qué increíble! ¡Una mujer tan joven (tengo 26 años) con un libro y con un libro que toca semejantes temáticas!” (*Piel de Mujer* es un compilado de 12 crónicas sobre violencia machista).

Para que algún día las plumas femeninas y las masculinas empiecen realmente a jugar en igualdad de condiciones, es necesario acabar con esta visión patriarcal y adultocentrista (tema que da para otro artículo) de la literatura.

En tal sentido, las plumas femeninas gritan visibilización y atención. Su obra, su temática y su huella,

así lo requiere y lo merece. Visibilizar en igualdad de condiciones es la única manera en la que logremos que, en un par de décadas, cuando se hable de nuevo sobre la impronta de las mujeres en la literatura nacional, los nombres que aparezcan no sean solo los de Carmen Lyra y los de Yolanda Oreamuno, sino que exista una trascendente cantidad de plumas femeninas que visibilicen las nuevas temáticas de la era y las pongan en la palestra como el tema fundamental. Un tema muchísimo más importante que: si acaso no hay suficientes mujeres escribiendo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, V. (1999). *Costa Rica en el siglo XX*. Recuperado de: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/cr-vhasxx.htm>
- Cabanes, P. (2009). *Antología didáctica de escritoras en la Historia*. Recuperado de: <https://www.avempace.com/Descarga+de+archivo/3030/escritoras.pdf>
- Calvo, Y. (1990). *A la Mujer por Palabra*. San José: Editorial de la Universidad Nacional.
- Calvo, Y. (1993). *La mujer víctima y cómplice*. San José: Editorial Costa Rica.
- Chaves, F., Rojas, J. y Díaz, N. (31 enero de 2018). Conozca todos los ganadores de Premios Nacionales de Cultura 2017 [Noticia Digital]. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.nacion.com/viva/cultura/conozca-todos-los-ganadores-de-premios-nacionales/P5LVEQ2HMFGYLETYV7I7YUVUZE/story/>
- Crespo, M. (2005). Joaquín Gutiérrez y Yolanda Oreamuno: La construcción del sujeto femenino. *Revista de Estudios Hispánicos, U.P.R.*, 32 (1-2), 119-132.
- Cubillo, P. (2011). Los ensayos políticos de Carmen Lyra en Repertorio Americano. Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Universidad de Costa Rica.
- Culturacr.net. (2014). Ganadores del Premio Nacional de Poesía en Costa Rica desde su fundación hasta nuestros días [Página web]. Recuperado de: <http://>

- www.culturacr.net/premioAQUILEOPOESIALista.html#.VIN-D9LF8SY
- Culturacr.net. (2016). Los escritores costarricenses ganadores del Premio Nacional de Novela en esta lista desde 1964 [Página web]. Recuperado de: https://www.culturacr.net/premioAQUILEONOVELALista.html#.VG_isdLF8
- EUCR. (2017). *Novedades 2016-2017*. Recuperado de: http://editorial.ucr.ac.cr/images/documentos/Catalogo_novedades_2016-2017.pdf
- EUCR. (2018). *Novedades 2017-2018*. Recuperado de: http://editorial.ucr.ac.cr/images/documentos/Catalogo_EUCR_novedades_2017-2018.pdf
- EUNED. (2018). *19.a Feria Internacional del Libro Costa Rica 2018. Actividades de la EUNED.*. Recuperado de: <https://editorial.uned.ac.cr/sites/default/files/content/Actividades%20Euned%20FILCR%202018%20final1.pdf>
- EUNED. (2016). *Catálogo de Novedades 2013 - 2016*. Recuperado de: https://editorial.uned.ac.cr/sites/default/files/Catalogo_2016_SETIEMBR.pdf
- EUNED. (2017). *Catálogo de Novedades 2014 - 2017*. Recuperado de: https://editorial.uned.ac.cr/sites/default/files/EUNED_2014-2017.pdf
- Freixas, L. (2008). La marginación femenina en la cultura [Artículo digital]. *El país*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2008/05/03/opinion/1209765613_850215.html
- Gallegos, M. (2012). *La identidad de género: masculino versus femenino*. Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Comunicación y Género de la Facultad de Educación de la Universidad de Sevilla, España. Recuperado de: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/34671>
- Presidencia de la República de Costa Rica. (29 enero 2016). MCJ anunció los Premios Nacionales de Cultura 2015 [Noticia digital]. *Comunicados Presidencia*. Recuperado de: <https://presidencia.go.cr/comunicados/2016/01/mcj-anuncio-los-premios-nacionales-de-cultura-2015/>
- Ministerio de Cultura y Juventud. (18 enero de 2019). Gobierno de la República firmó Ley de Premios Nacionales de Cultura [Noticia digital]. Recuperado de: <http://www.mcj.go.cr/actualidad/noticias/2014/marzo/noticias/consecutivo100.asx>
- Monge, P. (2018). Costa Rica en el top 10 de la desigualdad [Noticia digital]. *Periódico El Financiero*. Recuperado de: <https://www.elfinancierocr.com/opinion/costa-rica-en-el-top-10-de-la-desigualdad/7RGNJN5REBC75EVZAL32AAUNCE/story/>
- Mora, J. (31 enero 2018). ¡Lo mejor de la cultura! Estos son los ganadores de los Premios Nacionales [Noticia digital]. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.nacion.com/viva/cultura/conozca-todos-los-ganadores-de-premios-nacionales/P5LVE-Q2HMFGYLETYV7I7YUVUZE/story/>
- Oreamuno, Y. (1948). *La ruta de su evasión*. Editorial Costa Rica. Costa Rica.
- RTVE.es. (15 de octubre de 2018). Mujeres escritoras: los datos de la brecha de género en la literatura [Noticia digital]. *Radiotelevisión Española*. Recuperado de: <http://www.rtve.es/noticias/20181015/mujeres-escriptoras-datos-brecha-genero-literatura/1818926.shtml>
- Soto, C. (30 enero 2017). Estos son los ganadores de los Premios Nacionales de Cultura 2016 [Noticia digital]. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.nacion.com/viva/cultura/estos-son-los-ganadores-de-los-premios-nacionales-de-cultura-2016/MY3CD3BMXBG3XEMFZ4OMZRZCME/story/>
- Ugarte, M. (2011). *Narrativa de Mujeres en Costa Rica: Personajes femeninos en los Cuentos de mi Tía Panchita*. Universidad Autónoma de Barcelona: Bellaterra.
- Wolf, V. (1967). *A Room of One's Own*. Londres: The Hogarth Press Ltd.